

Sección Debate (*revista PH* 119, octubre 2026)

Debate 35: Patrimonio biocultural: ¿maraña conceptual o cambio de paradigma?

Textos provisionales

Patrimonio biocultural, lo que Somos

Antonio Aguilera Nieves | Fundación Savia

El paisaje solo existe a los ojos de las personas y cambia con cada generación. Valoramos, apreciamos, queremos nuestro paisaje y patrimonio porque sabemos identificarlo. Sin embargo, el propio paisaje no tiene memoria porque está en continua evolución. Nuestros nietos no echarán en falta el paisaje que tenemos ahora y que valoramos porque no tendrán recuerdo de él. Por eso naturaleza y cultura son conceptos abstractos y cambiantes.

La acción de la humanidad está cambiando el planeta a pasos agigantados. Nunca hemos tenido tanto poder como hasta ahora. Algunas corrientes hablan de que hemos entrado en la era del Antropoceno. Hemos cambiado el paisaje en los últimos treinta años más de lo que lo habíamos hecho en los tres mil años anteriores.

En la práctica, esto está suponiendo una profunda transformación, cuando no una enorme debacle de nuestro patrimonio biocultural. Porque también hemos cambiado radicalmente en las últimas décadas nuestra relación con el entorno. Hoy, la vida urbana –un 45 % de la población andaluza y creciendo– se concentra en un 0,5 % del territorio. Esta circunstancia origina que se haya producido un tremendo desapego de la sociedad de las dinámicas naturales; esas que han dado en llamarse modo de vida rural; esas que siempre fueron fundamentales para el progreso.

Y, sin embargo, ha sido este modelo de vida rural, ligado al terruño, el que nos ha traído hasta aquí, el que ha creado toda una serie de saberes que son los mimbres de nuestro patrimonio cultural, absolutamente ligado a la biodiversidad del entorno. No en vano, muchos de los esfuerzos de innumerables generaciones han consistido en domesticar esa biodiversidad para sacarle provecho, para que juegue a nuestro favor.

La disociación entre naturaleza y cultura ha provocado que las fórmulas jurídicas para su gestión y conservación hayan tomado caminos paralelos. Así, los instrumentos de conservación de la biodiversidad han considerado muy poco el patrimonio etnográfico y cultural. Poco se ha valorado, por ejemplo, que toda Sierra Morena es hoy una joya, protegida ambientalmente, gracias al manejo que se viene haciendo durante milenios del bosque mediterráneo, convertido en dehesa. Las herramientas de conservación se han convertido en un enorme obstáculo al desarrollo de las actividades tradicionales, en lugares donde, además, más del 95 % del territorio es propiedad privada.

Están apareciendo líneas de trabajo que tratan de integrar biodiversidad y cultura. Las Soluciones Basadas en la Naturaleza (SBN), iniciativa impulsada por la Unión Internacional de Conservación de la Naturaleza (UICN), es un buen ejemplo. Las prácticas y acuerdos de Custodia del Territorio con gran éxito en diversos países, aunque con retraso, van llegando a Andalucía. La revisión de planes de ordenación de los recursos naturales (PORN) y de los planes rectores de uso y gestión (PRUG) tímidamente va incorporando el patrimonio cultural. Las experiencias de universidades rurales tratan de transmitir los saberes rurales antes que se ahoguen con la última generación legítimamente rural.

La crisis climática está teniendo duros efectos en el medio rural andaluz. La desertización, la seca de los *Quercus*, el despoblamiento, los incendios, la extinción de especies salvajes y razas ganaderas autóctonas, los desequilibrios naturales están generando un empobrecimiento, una pérdida de valor natural y cultural nunca conocido. Y, como de las aventuras más épicas, en este caso vuelve a ser buena la expresión de que, de esta, salimos todos o no salimos.

Las mejores vías para encontrar remedios sólidos son las medidas que consideren las políticas del territorio como políticas de estado. Integradoras, transversales. Que presten especial atención a las medidas sociales, evitando que las personas del medio rural sean de segunda categoría, revisando las prácticas forestales y agrarias, incorporando criterios de sostenibilidad y manejo ecológico, poniendo en marcha, de forma valiente, políticas de compensación territorial que devuelvan al medio rural y natural todo lo que estos aportan al medio urbano, porque, no lo olvidemos, del medio rural y natural provienen todos los elementos básicos para la vida: aire, agua, alimento, energía, pero también nuestra cultura, que es nuestra propia identidad, la que nos hace ser *Pueblo*, la que nos permite decir, *Somos*.